

Un análisis del liberalismo económico desde el personalismo¹

María Amalia Pérez Bourbon²

1 Ponencia presentada al II Congreso Iberoamericano de Personalismo, Bogotá, septiembre de 2013.

2 Universidad Austral. Instituto E. Mounier Argentina. Ver más en nuestro link de Autores.

Hoy en día el liberalismo económico es el modelo económico preponderante, sobre todo en el mundo occidental y en aquellas economías que están ligadas por relaciones comerciales, financieras, etc. Un modelo que ya ha tenido varias crisis, desde la Gran Depresión de 1929 en adelante, que afectan no sólo a los mercados sino especialmente a las personas que viven en esas sociedades. Por eso pienso que es importante reflexionar sobre este modelo y su impacto en la persona que hoy se enfrenta a un mundo en crisis y que busca soluciones. Un análisis del liberalismo económico desde la mirada del personalismo puede dar luces para encontrar caminos de mejora.

Antes de avanzar en el desarrollo del tema creo necesario acordar algunos términos:

En primer lugar entiendo por “liberalismo” un modo de pensar que se apoya en ciertos principios filosóficos, se basa en la defensa de las libertades individuales y limita la intervención del Estado en la vida económica, social y cultural. Genera como manifestación político-institucional la democracia liberal, y en lo económico un sistema ligado a él que es el capitalismo¹.

Al hablar de “liberalismo económico” me refiero a la doctrina económica que apoyándose en los principios liberales sostiene que la no intervención del Estado garantiza la igualdad de condiciones y permite la libre y perfecta competencia del mercado.

Por “neoliberalismo” entiendo una corriente económica que promueve la reducción al mínimo de la intervención del Estado en la economía. Defiende el libre mercado capitalista como la mejor garantía del equilibrio institucional y de desarrollo económico de un país. Considera que el Estado es mal administrador, mientras que los actores privados son buenos administradores. El mercado, el intercambio voluntario de bienes y servicios, satisfará habitualmente los requerimientos de los individuos con mucha mayor eficacia que el gobierno dentro de las restricciones de recursos limitados. De todas maneras el Estado, que es quien se encarga de establecer las condiciones necesarias para crear y preservar el marco institucional, debe ocuparse del dinero.

Surge en la Escuela de Chicago, con Milton Freedman y Hayek. Esta teoría privilegia la eficiencia de los mercados competitivos para el desarrollo económico sustentable, junto con el libre desempeño de los individuos en la determinación de los resultados económicos y las distorsiones asociadas a la intervención y regulación gubernamental de los mercados². Para el neoliberalismo, los mercados libres impiden que el trabajo y los demás factores de producción se desperdicien. Los precios se ajustarán para asegurar tanto la demanda futura como el empleo de todos los factores. En síntesis, afirma que las economías se ajustan de manera automática al pleno empleo, de modo que el uso de políticas monetarias y fiscales para incrementar permanentemente el empleo, es causa de inflación.

1 Fazio, M.: *Historia de las ideas contemporáneas*, 2da. ed. Rialp, Madrid, 2007.

2 Palley, Th. I.: *Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía*. En Revista economía UNAM, Vol 2, n. 4, pp. 138-139. <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam4/ecunam0407.pdf>

A partir de los años 80, las políticas neoliberales dominaron la economía de occidente, comenzando por Gran Bretaña y Estados Unidos, expandiéndose con rapidez en América Latina³. La aplicación del modelo neoliberal en Argentina -como en otros países- impactó en el empleo⁴ y en la distribución de la riqueza, y frenó el proceso de industrialización.

Si bien la teoría neoliberal surgió como respuesta a una situación de crisis, no ha logrado aún resolver los problemas: se mantiene la inflación, los mercados no logran equilibrios estables y, lo más importante, se abre una brecha cada vez mayor entre los países fuertes económicamente y los países en desarrollo, brecha que se replica en las sociedades generando un aumento de la riqueza en manos de unos pocos, con el consecuente crecimiento de la pobreza en otros sectores sociales y el aumento del problema del desempleo.

I. Smith y el modo de entender al hombre y la sociedad

Cuando Adam Smith, padre del liberalismo económico, propuso su teoría económica buscaba el modo de conseguir la felicidad; era un filósofo interesado en problemas éticos. En su primera obra *Teoría de los sentimientos morales* (1759), expone los principios de la naturaleza humana que guían el comportamiento social del hombre, y habla por primera vez de “la mano invisible” que sin saberlo y sin proponérselo orienta el egoísmo humano hacia el bien de la sociedad.

En su obra cumbre, con la que da inicio la ciencia económica, *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776), continúa con el tema iniciado en su obra filosófica. Considera que la fuente de la riqueza nacional es el trabajo humano. Según él, mediante el trabajo se manifiesta toda la personalidad del hombre, lo que significa que la actividad laboral es la expresión de los impulsos fundamentales que caracterizan a la naturaleza humana y que están armónicamente coordinados entre ellos: el egoísmo, la simpatía -sentimiento social que modera el egoísmo-, el sentimiento de libertad, el deseo de propiedad, la propensión al comercio. Como la actividad económica expresa a la naturaleza humana, la economía pasa a ser la causa de las relaciones

que conforman una sociedad⁵. Considera que el principio que debe regir la organización de las relaciones laborales es la división del trabajo. De esta manera aumentarán la cantidad y la calidad de los bienes producidos.

Para Smith la tendencia al intercambio es natural en el hombre, y los bienes producidos eficazmente gracias al principio de división del trabajo, sólo se pueden intercambiar en el mercado. La sociedad civil es el resultado natural de la organización del trabajo productivo, y el modo como se realice la división del trabajo es determinante para la organización de la sociedad⁶. El juego espontáneo del egoísmo humano bastaría para aumentar la riqueza de las naciones si los gobiernos no intervinieran y dejaran en libertad al mercado. Existe un orden económico natural que funcionaría siempre que el Estado no pusiera trabas. La no intervención del Estado y la búsqueda ‘egoísta’ de la propia felicidad regirían el funcionamiento de los mercados, generando además el bien común⁷. El intervencionismo estatal en la economía desnaturaliza el mercado. Si se deja en libertad a las personas para buscar sus intereses privados, las leyes naturales -la mano invisible- harán que esa sociedad funcione con justicia y prosperidad.

II. La persona y el liberalismo económico

Para el análisis me voy a detener en las notas o dimensiones de la persona, desde la mirada personalista y el modo como entiende el liberalismo esas mismas notas. Seguiré la propuesta de Yepes, que toma también Burgos en su libro *Antropología. Una guía para la existencia humana*⁸.

A. La Libertad:

Cuando hablamos de libertad, desde el personalismo, nos referimos a una nota constitutiva de la persona, esencial a la misma, que le permite auto determinarse, elegir sus propios fines y por tanto su propio proyecto de vida contando con las circunstancias, pero no determinado por las circunstancias. Interior a la persona y anterior a la persona concreta. Capacidad que le permite hacerse a sí misma, crecer, progresar. Un valor inviolable, no negociable.

3 Ezcurra, A. M.: “Globalización, Neoliberalismo y sociedad civil. Algunos desafíos para los movimientos sociales y populares latinoamericanos”. <http://atzimba.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-1996-1/articulo3.pdf>

4 Rapoport, M.: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé, Buenos Aires, 2009, 3era edic., pp. 882-885.

5 Fazio, M.: Op. cit., p. 170.

6 Fazio, M.: Op. cit., p. 171.

7 Vattuone, S. E.: “Adam Smith y la mano invisible”. Cuadernos Educa: “Sobre Adam Smith”, Educa, Buenos Aires, 1998, pp. 61-68.

8 Burgos, J. M.: *Antropología. Una guía para la existencia humana*. Palabra, Colección Albatros, Madrid 2003, pp. 44-52.

También el liberalismo tiene en cuenta la libertad. Es una doctrina que, exaltando la bondad natural de la persona humana, afirma en consecuencia la bondad de su conducta libre y autónoma, y establece por lo tanto el derecho a la libertad como el derecho más fundamental del hombre. El liberalismo es una exaltación del 'individuo', con una libertad que no tiene límite alguno dado que se apoya en aquella bondad natural que promueve. El liberalismo económico sigue esta misma línea: la bondad natural de la persona, y un orden económico que se rige por leyes fijas semejantes a las de la naturaleza.

Podríamos caracterizar los fundamentos teóricos del liberalismo económico en tres afirmaciones⁹:

- a) Individualismo: la pertenencia del hombre a la sociedad no tiene un carácter natural, ni se relaciona con el bien propio del hombre, sino que es instrumental. Es la utilidad de los individuos que aconseja la existencia de una división de trabajos.
- b) Libertad tanto política como económica como vehículo de eficacia. Libertad que se asienta en la creencia de un orden espontáneo de la sociedad, y que debe ser respetado en todo momento.
- c) Autonomía del sujeto y del mercado, que no necesita ser justificado por ningún criterio externo.

El liberalismo promueve la emancipación individual, limitada por un mínimo de normas necesarias para evitar el caos social, y en el ámbito económico deriva en el fundamentalismo del mercado, lo que algunos autores llaman "imperialismo económico"¹⁰. El rasgo central del liberalismo es el afán de autonomía, de liberación de cualquier norma supra-individual. El liberalismo económico promueve: libertad de empresa, libertad de producción, libre comercio, etc.

Estudiando a algunos autores que sostienen este modelo podemos comprobar que para J. S. Mill la única libertad que merece ese nombre es la de buscar nuestro propio bien a nuestra propia manera, siempre que no privemos de sus bienes a otros o frenemos los esfuerzos que otras hagan por obtenerlo. La libertad es la ausencia de coerción en la ejecución de las decisiones¹¹; está direc-

tamente vinculada con la acción misma del sujeto, antes que con la misma voluntad.

Von Mises piensa que un hombre es libre en tanto que se le permita elegir los fines y los medios que han de usarse para lograr esos fines, siempre que las leyes y el gobierno no lo fuercen a renunciar a su autonomía y autodeterminación. La libertad se da cuando hay relaciones sociales, afirmando que el hombre primitivo no nació libre porque no hay otro tipo de libertad y derechos que los brindados por la economía de mercado. Para Mises el incentivo que mueve a obrar a un individuo es siempre alguna carencia¹².

Hayek entiende que la libertad se refiere a la relación de hombres con hombres, y la infracción de la misma es la coacción por parte de los hombres. El que una persona sea libre depende de la posibilidad de ordenar su acción de acuerdo a sus intenciones presentes, sin presiones externas que lo puedan manipular. Para él la libertad no es un estado de naturaleza, sino una creación de la civilización. Es una libertad exterior. Si los hombres pudieran conocer no sólo todo aquello que afecta el logro de sus deseos actuales, sino también los quereres y deseos futuros, quedaría muy poco espacio para la libertad¹³.

La libertad entendida por distintos economistas liberales, es una libertad "para", una libertad extrínseca, un instrumento para los fines del mercado.

Por tanto la concepción de libertad que tiene el liberalismo económico difiere intrínsecamente de la libertad entendida desde el personalismo: no es una libertad constitutiva de la persona sino una libertad instrumental, una libertad "para", extrínseca. Libertad como herramienta necesaria para permitir que los mercados se equilibren. Eso exige un uso individualista de la libertad humana. Cada actor económico debe actuar en función de sí mismo, debe buscar el máximo beneficio, y de esta manera los mercados lograrán el equilibrio. Plantea un fuerte reduccionismo de la persona: la libertad como instrumento egoísta de acción. La búsqueda de un bienestar material, sin comprometer los demás aspectos de la persona en su hacerse cotidiano.

B. Espiritualidad y trascendencia – Apertura y definición:

Según Mounier la "persona es un ser espiritual, constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser"; la persona, en el hombre, está

9 Serna, P.: "Sobre liberalismo y libertad. Notas a partir de una exposición del pensamiento de F.A. Hayek". En http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/12798/1/PD_28_06.pdf

10 Crespo, R.: *Liberalismo económico y libertad*. Rialp, Colección Empresa y humanismo, Madrid 2000, pp. 19-20.

11 Ibid., p. 30.

12 Ibid., p. 33.

13 Crespo, R.: "La libertad en Hayek". *Revista Libertas* XII: (Octubre 2006). Instituto Universitario ESEADE. www.esade.edu.ar

sustancialmente encarnada, es el modo en que se manifiesta el espíritu permitiendo también la comunicación. El hombre es un espíritu encarnado¹⁴. Mantiene esa subsistencia e independencia mediante una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados. Unifica toda su actividad en libertad. Es un ser espiritual, no reductible a la materia, con ansias de trascendencia.

La persona es un ser digno en sí mismo, que logra su perfección en la donación de sí. Es dinámico, capaz de conocerse a sí mismo y de transformar el mundo. Posee una libertad que le permite “decidir no sólo su futuro, sino su modo de ser, está enraizado en el mundo de la afectividad y es portador y está destinado a un fin trascendente”¹⁵. Elige intelectualmente sus propios fines¹⁶.

El liberalismo económico no tiene en cuenta la trascendencia de la persona, su posibilidad de decidir sobre su modo de ser. Ve en la persona y su libertad herramientas necesarias para el funcionamiento del mercado.

Si consideramos que la persona se realiza en la donación de sí, en la entrega, el uso de la libertad encaminada a la búsqueda del propio bienestar que promueve el liberalismo económico, sin tener en cuenta al otro, no es una acción que lleve a la realización de sí.

Por eso quien se dejara llevar simplemente por los principios del liberalismo económico, se puede convertir en una persona “exitosa” en cierto sentido, una persona que ha conseguido una cantidad de “cosas”, que parecerían darle la felicidad, sin embargo con esas acciones no va logrando una mejora personal, no logra trascender. Quien viviera de acuerdo a estos principios no podría desarrollar lo mejor de sí, que se logra en la donación al otro. Ha elegido intelectualmente un fin que no lo plenifica: el bienestar material. Es una felicidad incompleta, porque no logra satisfacer las aspiraciones más hondas de la persona.

Por tanto se puede decir también que el liberalismo económico no tiene en cuenta la apertura a que está llamada toda persona. Todos tenemos necesidad de salir de nosotros mismos y hacernos don para otros,

a partir de la inteligencia, la afectividad y la libertad¹⁷. Somos a la vez personas abiertas y cerradas, pero no cerradas en nosotros mismos. Esa vida propia, íntima y personal, está llamada a salir de sí para hacerse don para los otros. El liberalismo económico con su propuesta individualista aleja a la persona de las necesidades de los demás, mientras promueve la búsqueda egoísta del propio beneficio personal.

Las diversas crisis del capitalismo moderno han tenido muchas veces su origen en el desmesurado afán de beneficio de algunos, que los lleva a actuar sin escrúpulo, y a manejar las leyes del mercado en beneficio personal. La búsqueda insaciable de bienes materiales no logra el Bien Común.

C. Corporeidad–temporalidad; intimidad–subjetividad:

Se podría argumentar que el liberalismo económico se apoya en otra de las notas de la persona, que es su condición de ser corporal, espacial, temporal, en el hecho de ser “espíritu encarnado”. No somos seres exclusivamente espirituales, y por tanto tenemos necesidades materiales que pueden y deben ser resueltas por la economía, ya que esa es su finalidad: la mejor distribución de los bienes materiales para satisfacer las necesidades de las personas.

Efectivamente el liberalismo -y cualquier otro modelo económico- debe orientarse específicamente a esta nota, ya que lo que se trata de resolver son necesidades que afectan a su ser temporal, espacial, corporal. La posibilidad de lograr los medios necesarios en este ámbito de la persona es esencial para lograr el desarrollo de los demás. El liberalismo económico ha logrado un crecimiento indudable de producción de bienes, y estos atienden a la corporeidad y temporalidad del sujeto económico.

Pero este objetivo no puede ser el objetivo único de la vida. Las personas no tenemos solamente una dimensión corporal, sino que ésta es inseparable de las otras dimensiones: espiritualidad, apertura, trascendencia. Por eso siempre el modo de resolver los problemas de esta dimensión debe hacerse desde la visión integral e integradora de la persona, teniendo en cuenta sus otras dimensiones. El bienestar material es importantísimo, siempre que sea útil en el desarrollo completo de

◆ “A pesar de su discurso, a mi juicio el liberalismo económico no tiene en cuenta el Bien Común, entendido como las condiciones necesarias en una sociedad para que cada persona se pueda perfeccionar. Un modelo económico que se fundamente en ‘disvalores’ como son el egoísmo o el individualismo no puede promover el bien común ni el bien individual”.

14 Burgos, J. M.: *El personalismo*. Palabra, Madrid 2000, p. 60.

15 Burgos, J. M.: *Antropología, una guía para la existencia humana*. Palabra, Col. Albatros, Madrid 2003, p. 37.

16 Yepes Stork-Aranguren: *Fundamentos de antropología*. EUNSA, Pamplona, 5ta. edic., p. 24.

17 Burgos, J. M.: *Antropología. Una guía para la existencia*, cit., p. 46.

la persona. Los bienes materiales no pueden dar la felicidad completa ya que la búsqueda de la felicidad implica también la paz y felicidad espiritual, que no se consigue sólo con bienes materiales. Somos seres espirituales no reductibles a la materia.

Si atendemos a la intimidad y subjetividad, donde lo que permanece en el cambio es "alguien" y no "algo"¹⁸, concluimos que el liberalismo económico no se ocupa de este aspecto. Los planes económicos liberales se dirigen al conjunto de la sociedad, sin pensar en las consecuencias que su aplicación pueda traer a las personas singulares. Son planes macroeconómicos, y así deben ser, pero su aplicación no incluye soluciones para problemas que se puedan derivar de la puesta en marcha de dicho plan: problemas que puedan afectar a los consumidores, a los actores individuales. Las personas son consideradas un "algo", aquellos que van a actuar en el mercado, pero no son "alguien". Se cosifica a la persona.

D. La dignidad de la persona:

Llegamos ahora al punto de la dignidad de la persona, un ser digno por excelencia, por encima de los demás seres. La persona es digna en sentido radical¹⁹. Perfección constitutiva que da a la persona un valor en sí misma y por lo tanto no puede ser instrumentalizada.

El liberalismo económico, en su agresividad, no tiene en cuenta este valor esencial de la persona, y en cambio la usa para los fines del mercado. Como explica muy bien Galbraith en su libro *El nuevo estado industrial*, el consumidor está cada vez más subordinado a los objetivos de las grandes empresas²⁰. El crecimiento de las grandes organizaciones modifica las leyes del mercado, de manera que no son los consumidores quienes establecen el precio y deciden sus compras por el libre juego de la oferta y la demanda, sino que son las industrias las que modifican los gustos de los consumidores, que finalmente acceden a los bienes de acuerdo a lo que determina la empresa en cuanto a calidad y precio. Se ha ido perdiendo la autonomía del consumidor, que sería quien, a partir de su libre oferta y demanda, debería establecer los precios de equilibrio del mercado. La persona queda reducida a un medio para el desarrollo.

Es la persona misma la que está en juego en los procesos económicos. La aplicación de diversos planes

económicos sustentados por el liberalismo económico y el neoliberalismo, a lo largo del siglo XX, han originado una brecha cada vez más grande entre países desarrollados y países emergentes, de tal manera que "los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos"²¹. La dignidad misma de la persona se ve afectada.

III. En defensa del liberalismo económico

De todas maneras, antes de llegar a las conclusiones y propuestas, quiero dedicar un pequeño párrafo a rescatar algunos de los muchos avances que el liberalismo económico proporcionó a la sociedad en su conjunto, dentro de las limitaciones que tienen.

En primer lugar, se debe al liberalismo económico, con su propuesta de división del trabajo de modo eficiente, el desarrollo de la productividad en general, que ha permitido a los actores económicos lograr satisfacer buena parte de sus necesidades. La variedad y calidad de productos de los que gozamos hoy son fruto de la combinación de la ciencia y la técnica, junto con unos métodos y modelos de producción orientados por el liberalismo económico.

También considero un avance para la sociedad el haber establecido la importancia del mercado en las transacciones comerciales, con ciertas leyes que tiendan al equilibrio. El mercado ha permitido una mayor movilidad de los bienes producidos para ser utilizados por los consumidores, que no se podría pensar en términos de trueque o simple intercambio bilateral.

El liberalismo ha estudiado la libre competencia como un factor determinante para el equilibrio del mercado. También este aspecto es de destacar, ya que una sana y libre competencia incide positivamente en el sano afán de superación que sirve al desarrollo de las personas.

Y es mérito del liberalismo el haber demostrado que la libertad es más creativa que la burocracia estatal, y que la libre competencia es importante para promover el desarrollo y la iniciativa individual.

El estudio más detenido de las competencias del Estado en la economía ha llevado también a desarrollar la creatividad de los actores individuales del mercado y a mejorar su rendimiento.

18 Burgos, J. M.: *Antropología...*, cit., p. 44.

19 Burgos, J. M.: *Antropología...*, cit., pp. 47-48.

20 Galbraith, J. K.: *El nuevo estado industrial*. Sarpe, España, 1984, p. 33.

21 Paulo VI: *Encíclica Populorum Progressio*, n. 15.

IV. Conclusiones y propuestas

A partir de este análisis se puede decir que el liberalismo económico no es un modelo que tenga en cuenta a la persona con todas sus condiciones, sino que resalta un aspecto -la libertad- pero entendida de un modo muy limitado, y en lugar de promover la perfección de la persona en el don de sí, promueve el individualismo como solución para los problemas.

Por otra parte, al promover una lógica mercantil acorde a sus postulados individualistas, ha generado y genera un mercado no equitativo. Quienes están mejor posicionados -por razones de recursos o de capital- avasallan a aquellos que no tienen la misma posibilidad de acceder al mercado. El haber idealizado al mercado como único ámbito donde se desarrolla la libertad, ha llevado a la "dictadura" del mercado, donde son los más débiles los que resultan perjudicados.

A pesar de su discurso, a mi juicio el liberalismo económico no tiene en cuenta el Bien Común, entendido como las condiciones necesarias en una sociedad para que cada persona se pueda perfeccionar. Un modelo económico que se fundamente en "disvalores" como son el egoísmo o el individualismo no puede promover el bien común ni el bien individual.

Por último, y como consecuencia de su aplicación en gran parte de la economía occidental, saltan a la vista las graves diferencias sociales y económicas entre países desarrollados y países emergentes, países acreedores y países con deudas externas agobiantes, sociedades donde la brecha económica entre ricos y pobres es cada vez más grande.

Mis propuestas no pasan por decir que el liberalismo económico se debe eliminar o ignorar, cosa por demás absurda dada la extensión del sistema liberal en la economía actual, sino por rescatar lo positivo y llevar los vacíos que tiene para lograr un modelo económico acorde a la persona. En esta línea hay economistas trabajando, como aquellos que promueven una economía humanista²². Así como también otras propuestas, como la que expone Crespo en su libro *Las crisis de las teorías económicas liberales*²³.

Una propuesta en la búsqueda de soluciones es entender la economía como una ciencia social que debe estar al servicio del hombre y no como una ciencia físico-matemática. Ciencia que tenga como primer objetivo a la

persona y sus necesidades, y que atienda al Bien común. La capacidad de la persona de perfeccionarse en la donación de sí misma es un elemento primordial a desarrollar.

Por eso entiendo que es de gran importancia tener en cuenta una ética personalista en cualquier propuesta económica. Es indispensable que los mercados incorporen la ética en sus relaciones; que quienes actúan en el mercado se muevan con principios éticos.

Sugiero entonces también incorporar programas de ética empresarial o ética profesional en los centros de estudio e investigación de la economía; en las escuelas de negocios, las facultades relacionadas con las ciencias económicas, los estudios de recursos humanos y empresas, las facultades de ingeniería, etc. Dar a la ética un papel preponderante y transversal en las currículas de estudios superiores, y también en las escuelas medias. Una ética donde la persona sea central tanto desde el punto de vista de quien ejecuta la acción, como desde el punto de vista de quien es sujeto pasivo o receptor de las acciones.



Bibliografía:

- BURGOS, Juan M.: *Antropología. Una guía para la existencia humana*. Palabra, Colección Albatros, Madrid, 2003.
- BURGOS, Juan M.: *El personalismo*. Palabra, Madrid, 2000.
- CRESPO, Ricardo: *La crisis de las teorías económicas liberales*. Fundación Banco de Boston, 1era. Edic., Buenos Aires, 1998.
- CRESPO, Ricardo: *La libertad en Hayek*. Revista Libertas XII (Octubre 2006), Instituto Universitario ESEADE. www.esade.edu.ar
- CRESPO, Ricardo: *Liberalismo económico y libertad*. Rialp, Colección Empresa y humanismo, Madrid, 2000.
- EZCURRA, Ana María: *"Globalización, Neoliberalismo y sociedad civil. Algunos desafíos para los movimientos sociales y populares latinoamericanos"*. <http://atzimba.crefal.edu.mx/rieda/imagenes/rieda-1996-1/articulo3.pdf>
- RAPOPORT, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé, 3ra. edic., Buenos Aires, 2009.
- FAZIO, Mariano: *Historia de las ideas contemporáneas*. Rialp, 2da. Edición española, Madrid, 2007.
- GALBRAITH, John Kenneth: *El Nuevo estado industrial*. Sarpe, España, 1984.
- HARVEY, David: *"El neoliberalismo como destrucción creativa"*. The ANNALS of the American Aca-

22 Crespo, R.: *Liberalismo...*, cit., p. 139.

23 Crespo, R.: *La crisis de las teorías económicas liberales*. Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1998, 1ra. edición, pp. 169 y sgtes.

demy of Political and Social Science 2007.

- PALLEY, Thomas I.: *"Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía"* En Revista Economía Unam, Vol 2, n. 4, pp. 138-139. <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam4/ecunam0407.pdf>
- PAULO VI: *Encíclica Populorum Progressio*.
- SERNA, Pedro: *"Sobre liberalismo y libertad". Notas a partir de una exposición del pensamiento de F.A. Hayek*". En http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/12798/1/PD_28_06.pdf
- YEPES STORK-ARANGUREN: *Fundamentos de antropología*. EUNSA, 5ta. edic., Pamplona, 2001.